

# EL RENEGADO

CUENTO GUERRERO



PUBLICADO POR

ALVAREZ A RROYO,  
MEXICO

PROD.

Registrado conforme a la Ley

# El Renegado.

(CUENTO GUERRERO.)

Por C. Suárez.

Más bien asesino que valiente, fué el coronel Angel Guijarro, que militaba en las filas de los conservadores y que a la llegada del ejército francés había prestádole auxilio para apropiarse de nuestro territorio e implantar en él un efímero imperio que, simentado sobre arena, tendría que venir abajo tarde o temprano en cuanto tomaran aliento los valientes liberales, a quienes se había hecho una guerra sin cuartel por los invasores y los traidores.

En un encuentro de armas que tuvieron los liberales con los conservadores, uno de nuestros valientes jefes, hijo de un bravo



general de nuestro liberal ejército, cayó en manos de Guijarro, quien trató a aquel valiente sin ningún miramiento y aun le hizo tener el martirio de Tántalo, antes de pasarlo por las armas.

Llamábase el prisionero Braulio Romero, y era hijo de aquel bravo jefe que tanto quehacer dió a los franceses en el mismo tiempo de la intervención.

Guijarro y Romero se encontraron cerca de Acámbaro en el Estado de Michoacán, y después de reñido combate que duró más de tres horas, al fin Romero cayó en manos de Guijarro, y después de haberlo martirizarlo bárbaramente en nombre de la Religión y Fuero, y después de haberle cortado la lengua y hacérsela mascar, man-

dó que al otro día fuera pasado por las armas, cortándole la cabeza y colocándola en una garrucha en lo alto de una azotea.



Todo lo supo el General Romero, padre de aquel mártir, y juró por su honor perseguir a aquél y darle muerte tan miserable o peor que la que había dado el cobarde a su propio hijo.

Transcurría el año de 1864, cuando en una población cercana a Guanajuato tuvo la desdicha Guijardo de haberselas con el General Romero; soldado pundonoroso que además de valiente era decidido campeón de la libertad de su patria, y estaba resuelto morir antes que su patria fuera ultrajada por los invasores. Estas cualidades.





unidas a la decisión que tenía de encontrarse con Guijarro para vengar el vil asesinato de su hijo, le hacían temer al imperialista coronel los encuentros con Romero que, como ya hemos dicho, había jurado su exterminio.

Al saber Romero que Guijarro se encontraba cerca de él, encaminó las tropas de su mando hacia el pueblo de Chamacuero y lo cercó de tal manera que imposible se hizo la evasión de aquel coronel bandido, y mucho menos de sus hordas de traidores que lo



acompañaban, en su mayoría *voluntarios a mecate*, pues los verdaderos voluntarios eran bandidos que buscaban en los azares de la guerra el entrar a saco en las poblaciones para deshonar mujeres, burlarse de las familias y rellenarse los bolsillos del dinero de los ciudadanos pacíficos.

Cercado así por el General Romero, había de defenderse por fuerza, y eso fué lo que sucedió. Guijarro con mucha actividad trataba de parapetarse, para la defensa más bien de su persona que de la plaza y sus soldados, y menos aun de la causa que defendía. Se rompieron los fuegos con desidido ardor y entusiasmo de ambas partes, y después de dos días



de una resistencia imposible, Guijarro quiso tener un arreglo con Romero a fin de salvar su vida, pero este valiente soldado no quiso acceder a ningún arreglo que el de que le entregara la plaza y se pusiera su jefe a la disposición del jefe vencedor.

Como vivía Guijarro muy cerca del lugar de los acontecimientos, mandó correos a su familia, y las mismas hijas de Guijarro llegaban a los pies del jefe liberal e imploraban su misericordia para con su padre; pero imposible, Romero les contestaba que la muerte de Guijarro sería la última transacción que tendría.

Por fin, un día, el tercero en que empezaron los arreglos, se decidió el asalto a la pla-

za, y hubo de necesitarse tomarla a viva fuerza aunque sin grandes dificultades.

Lo primero que Romero buscó fué a Guijarro, y por la desventura de este desgraciado, dió con él sin grandes dificultades.

—Has caído al fin en mis manos, miserable, y o dejas de ser quien soy, o a mi lado pasarás hoy mismo al otro mundo... ¡Cobarde! ¡asesino!

De momento Guijarro pareció recibir impasible aquella sentencia de muerte; pero apenas lo encerraron en un cuarto para fusilarlo, luego entró en un estado de desesperación espantosa.

Maldecía, renegaba bárbaramente contra todo el mundo y muy particularmente contra Romero, de quien habia dado y tomado que habia sido la causa única de la deshonra de su familia.

Una hora después, y accediendo Romero a las muchas súplicas de sus hijas, llegó un sacerdote con ellas para ver de que elevara su alma a Dios y muriera con los auxilios de la religión, pero inmediatamente se avalanzó sobre el fraile y sobre sus hijas queriéndoles hacer pedazos, pero una de ellas dió un grito aterrador, y un soldado que a la puerta cuidaba al preso, creyendo que huía aquel miserable, descargó su arma sobre él pegándole la bala en el mero corazón.



En el acto corrió el bravo general Romero al lugar de los acontecimientos y encontró un cuadro bien triste. Todos se habían agrupado ante el cadáver de Guijarro, solo el centinela estaba en su puesto cumpliendo aún su deber.

—Padre, dijo Romero dirigiéndose al fraile, al fin el centinela le quitó la vida a ese renegado . . . . . ¡Malos defensores tiene la religión! . . . . y luego dirigiéndose a la familia de Guijarro:

—Buenas gentes, tomad esta cartera que encierra una considerable suma, y decid por el mundo que los liberales tenemos magnánimo corazón y nobles sentimientos.

# LA PRENTA DE A

En esta antigua casa se ha  
 ha un variado y selecto surti-  
 do de canciones para el pre-  
 sente año. Coleccion de felicita-  
 ciones. Suertes de Presidj-  
 gitation, Adivinanzas, Juegos  
 de elcado, Cuadernos de Cosi-  
 na, Dulcero, Pastelero, Brindis,  
 Versos para Pavaso, Discu-  
 sos Patrioticos, Comedias pa-  
 ra niños e literos Bonitos Cuen-  
 tos, El nuevo Oraculo o sea el  
 libro del Porvenir, Reglas para  
 mechar las cartas, El nuevo  
 Gobierno Mexicano, La Magia  
 Negra y Blanca o sea el li-  
 bro de los Brujos.

VANEGAS  
 ARROYO  
 FUNDADA  
 EN EL  
 SIGLO  
 XIX



AÑO DE  
 1880.

